



LOS HACKERS NO PUEDEN SOLUCIONAR LA VIGILANCIA

Dmytri Kleiner



LOS HACKERS NO PUEDEN SOLUCIONAR LA VIGILANCIA

Dmytri Kleiner



Los hackers no pueden solucionar la vigilancia (Hackers can't solve surveillance)

Dmytri Kleiner, 2015.

Texto original: <https://www.dmytri.info/hackers-cant-solve-surveillance/>

Edición basada en la traducción de Minitrue, Fauno y Max (En defensa del Software

Libre <https://endefensadelsl.org>)

Edición, diagramación y encuadernación por Colectivo Disonancia, 2020



colectivodisonancia.net

[@cdisonancia](https://twitter.com/cdisonancia)



La copia comparte cultura.

Puedes descargar el Fanzine aquí:

<https://colectivodisonancia.net/zines>

<https://cloud.disroot.org/s/ezoecDQFdBdwCzy>

<https://gitlab.com/cdisonancia/zines>



Esta obra está bajo

Licencia de Producción de Pares

Los hackers no pueden solucionar la vigilancia

Dmytri Kleiner

Médecins Sans Frontières (MSF), también conocida como Médicos Sin Fronteras, es una organización que salva vidas en regiones en guerra o no desarrolladas, proveyendo salud y entrenamiento en más de setenta países. MSF salva vidas. Aún así, nadie piensa que los médicos deban “solucionar” los problemas de salud. Se entiende ampliamente que la salud es un problema social y que la salud universal no puede lograrse mediante el trabajo voluntario de los médicos o con donaciones y obras de caridad.

Así como los médicos no pueden solucionar la salud, los hackers no pueden solucionar la vigilancia. Los médicos no pueden hacer desaparecer la fragilidad humana con algún tipo de truco médico. Pueden ayudar a mitigar los problemas, atacar las emergencias, pueden ser desinteresados, heroicos, pero no pueden, por su cuenta, solucionar la salud.

Una de las formas en que los hackers pueden resistir la vigilancia es desarrollando mejores herramientas de comunicación criptográfica y entrenando a las personas en cómo usarlas. Ciertamente este es un trabajo al que los hackers podemos contribuir, pero no podemos por nuestra cuenta solucionar la vigilancia.

Nada de lo que los hackers hagan por sí mismos puede eliminar la vigilancia. Así como la salud universal sólo puede ser alcanzada por medios sociales, las plataformas de comunicación masiva que respeten nuestra privacidad también. Las plataformas de comunicación masiva seguras no pueden ser creadas por intereses privados, ni comercial, ni voluntariamente.

Como bien sabemos, la salud privada provee atención médica desigual. La razón es obvia, la necesidad por servicios de salud no suele estar relacionada con la capacidad de pagarlos. La salud privada significa que aquellas personas que no puedan pagarla no serán atendidas por las instituciones con fines de lucro, y aunque este problema puede ser mitigado por el voluntarismo y la caridad, no puede ser superado por completo.

Del mismo modo, las comunicaciones masivas que son construidas con fines de lucro, necesitan cobrar una cuota, y por lo tanto ser excluyentes o financiarse mediante publicidad. Pueden existir otras opciones para usuarios conectados y con conocimientos técnicos, pero son aplicaciones de nicho. Para las masas, las principales opciones disponibles son siempre plataformas bien financiadas con empleados que hacen mantenimiento, desarrollo y marketing, sin lo cual es imposible construir una base de usuarios masiva.

Lo lucrativo de las plataformas basadas en publicidad hace que sea difícil competir con ellas, inclusive para los sistemas basados en cuotas, ya que generalmente no producen suficientes ingresos para invertir significativamente en mantenimiento, desarrollo y marketing, lo que los hace menos atractivos a los usuarios que podrían o quisieran pagar. Pero el mayor problema que liquida a esas plataformas es que la exigencia de la cuota significa que habrá personas que no podrán ser capaces de usarlas en absoluto.

Por lo tanto, las plataformas comerciales masivas tienden a manejarse con publicidad. Esto significa que el negocio de los operadores de plataformas es vender una mercancía, su audiencia. Los productos se venden por medida y gradación. Puedes comprar 5 kilos de manzanas Smith Premium, o dos docenas de huevos de corral. O 2 millones de clicks de hombres blancos en el rango de edad de 18 a 35.

La mercancía “audiencia”, los usuarios de una plataforma, se vende a los anunciantes, medidos en clicks o conversiones y por gradación. Para la publicidad, la audiencia está segmentada por especificaciones que incluyen edad, sexo, nivel de ingresos, composición familiar, ubicación, grupo étnico, propiedad de una vivienda o vehículo, estado de la tarjeta de crédito, etc. Como lo suelen llamar, su Demografía.

Dado que una plataforma financiada por publicidad debe clasificar su audiencia como una mercancía, debe recopilar datos sobre sus usuarios para poder clasificarlos. Esto significa que la única cosa que una plataforma no puede ofrecerle a sus usuarios es su privacidad. Al menos no privacidad de los operadores de la plataforma y sus anunciantes.

Y mientras los operadores de la plataforma recopilen estos datos, no hay forma de que estos no estén disponibles para las agencias de inteligencia locales y extranjeras.

Ha sido difícil lidiar contra esta dura realidad, especialmente para una comunidad hackers que vio a Internet como un nuevo reino, como escribió John Perry Barlow en la Declaración de la Independencia del Cyberespacio¹: “Estamos creando un mundo donde cualquiera, en cualquier lugar, puede expresar sus creencias, sin importar cuán singulares sean, sin temor a ser coaccionados al silencio o conformidad”. Su colega, John Gilmore, afirmó que “La red interpreta la censura como un error y la evade.”

Esas dos citas, nacidas en el apogeo de la net.culture de los 90’, contrastan notoriamente con lo que Adam Curtis describe en su documental de la BBC *All Watched Over By Machines of Loving Grace*:

¹ https://es.wikisource.org/wiki/Declaración_de_independencia_del_ciberespacio

«La promesa original de la Ideología Californiana fue que las computadoras nos liberarían de todas las antiguas formas de control político y que nos volveríamos héroes randianos², en control de nuestro propio destino. Sin embargo, hoy en día sentimos lo opuesto, que somos componentes indefensos en un sistema global, un sistema que está controlado por una lógica rígida ante la que somos impotentes para desafiar o cambiar.»

Curiosamente, el film no da crédito a Richard Barbrook y Andy Cameron, quienes acuñaron el término “Ideología Californiana” en su influyente texto de 1995, que estuvo entre los primeros en identificar la ideología liberal-libertaria³ endémica en la cultura de Silicon Valley.

La visión de un ciberespacio libre e incensurable concebida por Barlow, Gilmore y otros, era incompatible con las necesidades del Capital y, por lo tanto, los impulsos ultraliberales que conducen a Silicon Valley provocaron un cambio de tono. El Ciberespacio dejó de ser un mundo nuevo, declarado independiente con sus propios derechos inalienables, ahora era una frontera indómita, un lejano oeste donde spooks⁴ y cypherpunks combaten y tu valor se mide por tus habilidades de criptografía y seguridad operacional. En lugar de habitantes unidos de un nuevo terreno, somos ahora cripto-individualistas ocupando un territorio hostil.

² Por Ayn Rand, autora de derecha que defendía un ideario individualista de libre mercado (Nota de la Trad.)

³ Corriente política de derecha que considera que todas las relaciones económicas (en algunos casos todas las relaciones sociales) deben realizarse exclusivamente a través del mercado capitalista, sin mediación de lazos de cooperación ni regulación estatal. (Nota de la Trad.)

⁴ Spooks refiere a espías o servicios de inteligencia. (Nota de la Trad.)

Esto, como sostiene Seda Gurses, lleva a la *Responsabilización*, es decir a “sistemas de información que median las comunicaciones de forma tal que también recopilan cantidades masivas de información personal y que pueden estar propensos a externalizar algunos de los riesgos asociados con estos sistemas hacia los usuarios”.

Los usuarios son responsables de su privacidad y seguridad en línea. No hay más derechos inalienables, no más resistencia a la censura de las redes de masas, no más expresión de creencias sin miedo a ser silenciadas. Hackear o ser hackeado.

Dado que la ideología ultraliberal está a menudo en desacuerdo con las soluciones sociales, poniendo sobre ellas a la empresa e iniciativa privadas como un ideal, las soluciones presentadas apuntan a menudo a más espíritu empresarial y voluntarismo y más que nunca a la responsabilización. ¡Sólo necesitamos un nuevo emprendimiento, o algún código nuevo, o un nuevo modelo mágico de negocios! Esto es lo que Evgeny Morozov llama “*solucionismo*”, la creencia de que todas las dificultades tienen soluciones benignas, a menudo de naturaleza tecnocrática. Morozov provee un ejemplo: “cuando una compañía de Silicon Valley intenta resolver el problema de la obesidad construyendo un tenedor inteligente que nos dirá que estamos comiendo demasiado rápido, esto [...] pone la responsabilidad de la reforma en el individuo.”

Karl Marx da un argumento similar en el 18 Brumario de Luis Bonaparte⁵:

«El proletariado [...] renuncia a la tarea de revolucionar el viejo mundo con sus propias armas colectivas y por el contrario, busca dar lugar a su emancipación a espaldas de la sociedad y de forma privada, dentro de los angostos límites de su propia condición de clase y en consecuencia, falla inevitablemente.»

⁵ <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

El solucionismo subestima los costos sociales y asume que los problemas sociales pueden ser resueltos por individuos e intereses privados, y aunque algunos quizá puedan serlo, no es el caso cuando la universalidad, igualdad y la justicia necesitan ser provistas sin considerar las capacidades o fortunas individuales. Este tipo de cosas solo pueden ser provistas socialmente, como un bien público.

Muchos hackers siempre lo supieron. En un excelente ensayo del Journal of Peer Production Maxigas cita a Simon Yiull:

«Los primeros hacklabs se desarrollaron en Europa, comúnmente en la tradición de los centros sociales okupas y los medialabs comunitarios. En Italia estuvieron relacionados con los centros sociales autonomistas y en España, Alemania y Holanda con los movimientos okupas anarquistas.»

Los primeros hacklabs no veían su rol como limitado al solucionismo. Aunque los hackers siempre ayudaron a la gente a entender cómo funcionan las comunicaciones en línea y cómo usarlas de forma segura, los hackers estaban involucrados en los movimientos sociales, parte de la lucha por una sociedad más justa. Los hackers se vieron a sí mismos como parte de los grupos de afinidad que estaban luchando contra la privatización, la guerra, el colonialismo, la austeridad, la desigualdad, el patriarcado y el capitalismo. Entendieron que éste era el camino hacia una sociedad nueva, trabajando hombro con hombro con movimientos masivos que luchan por esa misma sociedad nueva y que su conocimiento de redes y sistemas de comunicación podía ser de ayuda para estos movimientos.

Sin embargo, como Maxigas argumenta “los hackerspaces no están integrados y no están conscientemente comprometidos con un proyecto o idea abiertamente políticos”⁷. En cambio, los hackerspaces a menudo se enfocan en el empoderamiento tecnológico, que es ciertamente beneficioso e importante, pero tal como son beneficiosos los centros de salud comunitarios que enseñan prácticas de mantenimiento de la salud, tampoco pueden solucionar problemas sociales mayores. Estos proyectos de “enseñanza de uno a uno” no pueden por su cuenta solucionar problemas sociales como la privacidad o la salud.

Los hackers necesitamos entender que no existe un modelo de negocio para las comunicaciones masivas seguras. Para llegar a una sociedad donde podamos esperar privacidad necesitamos más hackers y hackerspaces que abracen los desafíos políticos de construir una sociedad más igualitaria.

⁷ Sobre hacklabs y hackerspaces puedes consultar este artículo:
<https://endefensadelsl.org/hacklabs-y-hackerspaces.html>

DMYTRI KLEINER

"Nacido en Ucrania durante la era Soviética, pero criado en Toronto, Canadá, Dmytri Kleiner es un desarrollador de software libre, ensayista e ideólogo. [...] Kleiner se involucra en proyectos que “investigan la política económica de Internet y la autoorganización de la producción obrera como formas de lucha de clases”. También es uno de los fundadores del colectivo Telekommunisten, una plataforma de comunicaciones basada en torno al potencial revolucionario de la interacción instantánea global mediante dispositivos digitales.”⁸

⁸https://www.guerrillatranslation.es/category/autores_colectivos/dmytri-kleiner/

LICENCIA PRODUCCIÓN DE PARES

ERES LIBRE DE COPIAR Y DISTRIBUIR ESTE MATERIAL CON LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

- * **Atribución:** dar reconocimiento a la autoría y la edición de la obra.
- * **Compartir bajo misma licencia:** si se crea una obra derivada de esta, debe tener esta misma licencia.
- * **No Capitalista:** este obra solo puede ser comercializada por organizaciones de trabajadores autogestionados, cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro en donde no existan relaciones de explotación laboral.

Licencia completa
https://endefensadelsl.org/ppl_es.html

Descarga este fanzine en:

- <https://colectivodisonancia.net/zines>
- <https://cloud.disroot.org/s/ezoecDQFdBdwCzy>
- <https://gitlab.com/cdisonancia/zines>

*O accediendo al enlace en
este QR*



"El Ciberespacio dejó de ser un mundo nuevo, declarado independiente con sus propios derechos inalienables, ahora era una frontera indómita, un lejano oeste donde spooks y cypherpunks combaten y tu valor se mide por tus habilidades de criptografía y seguridad operacional. En lugar de habitantes unidos de un nuevo terreno, somos ahora cripto-individualistas ocupando un territorio hostil."



La copia comparte cultura.

